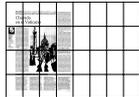


		Tirada: 239.011	Sección: Suplementos	
		Difusión: 202.794 (O.J.D)	Espacio (Cm_2): 937	
Nacional	General	Audiencia: 653.000 (E.G.M)	Ocupación (%): 76%	
Diaria		15/09/2004	Valor (Ptas.): 921.687	
			Valor (Euros): 5.539,45	Imagen: Si
			Página: 92	

Best seller ¿Es Dan Brown un maestro del suspense esotérico o un vulgar panfletario? El lanzamiento en España de 'Ángeles y demonios', escrita antes de 'El código Da Vinci', arroja más luz sobre el autor que arrasa en librerías

Charada en el Vaticano



J. E. RUIZ-ROMÉNEC

La nueva novela de Dan Brown, el celebrado autor de *El código Da Vinci*, puede convertirse en un éxito de ventas y en fuente de polémicas entre un público en su mayor parte entregado y una crítica casi unánimemente adversa. Lo de nueva novela se refiere a su edición española, pues *Ángeles y demonios* se escribió antes que la otra, y eso se nota en numerosos pasajes, y no sólo en las páginas dedicadas a presentar al protagonista, a Robert Langdon, profesor de simbología religiosa de Harvard, al que apodan *el Delfín*, hombre singular, una especie de Indiana Jones del esoterismo, elegante y mujeriego, conductor de un Saab 900S, siempre presto a lanzarse a una cruzada contra los enemigos de la humanidad. Pero no entrará en las claves de lectura sin antes fijar la estructura de la novela: no teman los lectores (ni los editores), no descubriré los elementos ocultos, ni la moraleja.

Comienza con una llamada telefónica a altas horas de la madrugada. Alguien reclama la presencia de Robert Langdon para resolver una misteriosa muerte: un científico acaba de ser asesinado con una marca en el pecho. El profesor cuelga, pero del otro lado del teléfono insisten, enviándole un fax con la fotografía del cadáver mutilado. Se desespera y se pone en marcha, sin coger una muda de ropa blanca del armario. Aquí comienza el viaje de iniciación que le lleva a atravesar el espejo del tiempo en un avión a Mach quince. En un centro de alta investigación suizo, que responde al nombre de CERN, su director y jefe, apodado *el Rey*, le pide ayuda para descifrar quiénes están tras la muerte del profesor Leonardo Vetra, un eminente físico católico, que tiene en su pecho una señal con el nombre de Illuminati. ¿Se refiere a la secta de los Illuminati que fueron activos durante los siglos XVI y XVII? (Ver recuadro). La trama para desvelar el misterioso asesinato es simple. El primer paso consiste en conocer a la hija del asesinado, Vittoria, una joven y guapa científica que le



GALLARDO

muestra el *gran descubrimiento* de su padre: la antimateria, con la que se consiguen dos cosas fundamentales: poner fin a la carencia energética del mundo; demostrar que se puede crear materia de la nada, poniendo fin a un principio fundamental de la ciencia moderna, según el cual "la materia ni se crea ni se destruye, se transforma". En un segundo paso, la acción se traslada a Roma, en concreto al Vaticano, en pleno cónclave para elegir un nuevo Papa. Allí alguien ha colocado el recipiente con la antimateria, que puede en cuestión de segundos destruir toda la ciudad. Además sólo hay seis horas para encontrarlo. La pista inicial es un manuscrito de Galileo, que la pareja descubre en los archivos secretos, a los que ha tenido acceso gracias a Carlo Ventresca, camarlingo del Vaticano, el hombre a cuyo cuidado queda la ciudadela mientras se celebra el cónclave.

La arena de la acción es el laberinto del Vaticano, un sinfín de corredores, salas, salitas, que cuenta con un guardián que responde al nombre de Olivetti; y más allá la propia Roma barroca diseñada por Bernini, que un heteróclito grupo recorrerá para liberar a cuatro cardenales amenazados de muerte, *los preferidos*, es decir, los que tienen más posibilidades de ser elegidos pontífice, y deben hacerlo descifrando claves secretas que le llevan del Panteón a la Capilla Chigi, o a la plaza Barberini antes de regresar al centro mismo de la columnata de Bernini en el Vaticano. Este largo viaje por la Roma barroca a través de los cuatro elementos (agua, tierra, aire, fuego) se convierte en un inmensa pantalla para

Un científico católico que ha hecho un gran descubrimiento para la humanidad muere con una marca en el pecho

que Vittoria y Robert no descifren la identidad del individuo que está detrás de la conjura que responde al nombre en clave de Jano. La novela avanza lentamente en ese momento para dar tiempo al lector para que piense quién es exactamente el tal Jano, y a qué secta pertenece. Brown siembra de pistas esa búsqueda, y sólo un lector precipitado no se detiene en ellas, las comprueba, medita sobre su significado, se atiene a las consecuencias. Se llega así a las páginas finales, donde la charada regresa al Vaticano desvelándose en toda su intensidad y dramatismo el enigma, para mayor gloria de la intrépida física y el aturdido profesor que no tiene más remedio que sucumbir a la verdad que se le ofrece y al abrazo apasionado de una joven educada en las técnicas amoratorias del yoga.

Legenda e historia de los Illuminati

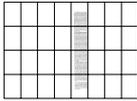
El grupo ocultista presente en esta novela se denomina los Illuminati. Brown los organiza como un club de conspiradores de los muchos que hubieron en el siglo XIX para derrocar a la Iglesia católica, pero añadiéndole matices masónicos, modificando las reglas y los propósitos. Esta renovación es el resultado de una ósmosis constante de sus enemigos, la policía secreta, la censura y las poderosas organizaciones católicas. En el pensamiento de estos Illuminati hay una mezcla de influencias: los conceptos de los carbonarios italianos que conspiraron para unificar Italia en

contra de las tesis del Papado romano que vela el peligro con ello los Estados Pontificios (como así fue), las sociedades estudiantiles alemanas del primer Romanticismo con su afán proselitista, sus ritos iniciáticos y sus alusiones a un poder supremo que culminarían en las obras de Wagner y sus amigos, antecedentes inmediatos aún sin desecharlo de la sociedad Thule y los grupos de las SA del partido nazi; el iluminismo escocés, especialmente Adam Smith y su concepción pesimista de la riqueza de las naciones; las ideas inglesas acerca del imperio de la ley y el orden (de la democracia, decimos hoy) y

la elaboración constitucional norteamericana con sus vistosas visualizaciones de contenido masónico, como la estatua de la Libertad o el reverso de los billetes de dólar.

Pregunta: ¿existe una fuente de energía definitiva, o es un sueño de la humanidad? ¿Por qué las guerras del petróleo, la única fuente de energía que contemplan las redes internacionales del dinero? Respuesta de Brown: debemos atender el movimiento secreto de los poderosos de la tierra para establecer primero la relación entre la primera y la segunda pregunta; y de inmediato contestar a la primera conociendo las

leyes que rigen la segunda. Todo esto pueden ser meras especulaciones de la era Acuario, o quizás un modo de escribir entre líneas las cosas que sabemos sin decirnos abiertamente para que la gente sencilla comprenda que el mundo en que vive no es la Arcadia feliz prometida desde ambos lados del espectro ideológico del siglo anterior: desde el capitalismo liberal que soñaba con globalizar el consumo de masas y desde el socialismo que soñaba con equilibrar las clases sociales mediante una solidaridad internacional proletaria que acabase con los ricos del mundo
J. E. R.-D.

 Nacional General Diaria	Tirada: 239.011 Difusión: 202.794 (O.J.D) Audiencia: 653.000 (E.G.M) 15/09/2004	Sección: Suplementos Espacio (Cm_2): 223 Ocupación (%): 18% Valor (Ptas.): 288.716 Valor (Euros): 1.735,22 Página: 93	 Imagen: Si

El código Da Vinci no era lo que parecía ser; *Angeles y demonios* tampoco. Aviso para lectores ansiosos y para empollones en sectas ocultistas que se distraen en medio del relato esperando una revelación que conecte con lo que ellos han oído decir a sus *hermanos iniciados* de la logia de turno. Dan Brown tiene otros objetivos; y sus diez millones de libros vendidos de la anterior entrega prueban que está en el buen camino. ¿O acaso el éxito de público es un indicio de pésima literatura? Aquí no se trata de emular a Joyce o Mann, pero tampoco a Christie o Simenon; aquí se trata de crear un tejido narrativo sencillo para abordar cuestiones serias que preocupan a la gente corriente. El antecedente más claro de esta modalidad lo encuentro en la novela artúrica en prosa que maneja toda clase de tópicos para orientar al público en la comprensión del significado del Grial.

Los tres problemas del mundo

La novela *Angeles y demonios* se construye como un triptico, un recorrido terapéutico por el laberinto de los tres problemas que definen el mundo actual: primero afronta la cuestión de la energía, que comienza a faltar y que está en manos equivocadas; a continuación analiza el liderazgo mundial, que no existe o que está en manos de personajes sin educación; y, por fin, se interesa por las respuestas a los enigmas de la existencia, que nadie ofrece y cuyo control ejercen vulgares charlatanes. Como telón de fondo, el tema recurrente en los actuales *best sellers*: ¿existe una gran conspiración en el mundo? Pero, si es así, ¿quién está detrás de ella? Lenin, que era un conspirador y triunfó en Rusia gracias a ello, afirmó que las conspiraciones no existían, ni siquiera la suya, y sus seguidores son aún más contundentes, la idea conspirativa de la historia pertenece al basurero de las convicciones burguesas. Pero, ¿existen? A falta de una respuesta a esta cuestión de quienes deberían darla, los brujos retornan para ofrecer explicaciones cada vez más absurdas, inundando las librerías de espantosos mamotretos esotéricos que ejercen en el lector actual la misma fascinación que los malos libros de caballerías ejercieron en el ingenioso hidalgo manchego.

Un tono de fino humor, casi de broma, preside las peripecias de Langdon, y eso explicaría que Brown no profundice en los aspectos esotéricos descritos por el protagonista de la novela: los obeliscos interpretados en el siglo XVII por Athanasius Kircher para mayor gloria de una lectura ocultista en la Roma de Galileo y Bernini, pero también de Scarlatti y de Cristiana de Suecia (que es tanto como decir de Descartes, Newton y los escoceses); o quizás no lo hace porque, como apuntan los críticos de su obra, desconoce toda la materia que tiene entre sus manos: es un vulgar panfletario sin calidad literaria ni información. Descifrar este y otros enigmas significa un añadido para que el lector se estimule a seguir esta charada en el Vaticano en busca del Anticristo, en un tono que le acerca al interés de Gary Grant y Audrey Herburn por descubrir el valor de los sellos en el laberinto de París.

Ya lo he dicho, en *Angeles y demonios*, como en *El código Da Vinci*, nada es lo que parece: disfruten leyéndola pero sin prisas, atiendan a los interlineados, a los supuestos. Se divertirán con la charada pero al mismo tiempo aprenderán algo que hasta este momento nadie les había dicho; y no será este crítico quien lo desvele. |